

# El arte como mercancía de especulación. Una visión histórica.

MELBA CECILIA SERRANO GOMEZ\*

---

## RESUMEN

---

*La historia del Arte registra momentos críticos en la relación artista—sociedad—público.*

*En el arte primitivo el artista encontró su mente en el dominio mágico del mundo, sin público observador.*

*En la antigua Grecia la figura humana, fue su fuente de inspiración, acción que repitió en el Renacimiento, recibió el favor de líderes, jefes de estado, iglesia y público.*

*En este transcurrir el artista ejecutó su trabajo en silencio, o con el apoyo económico y moral de mesenas o de gremios.*

*Hoy, resulta curioso e irónico, cómo la obra de arte que se tuvo en el pasado como una mercancía, con categoría de especial de "Cosa Unica" se ha convertido en un elemento de inversión.*

*Invertir hoy en obras de arte, es conservar un patrimonio cultural y económico para el mañana.*

"El hecho de que determinados elementos de la sociedad queden libres para la creación de formas autónomas —ésto es inútil e improductivas— es un signo de riqueza, de mano de obra superflua y de ociosidad".

Arnold Hauser

El arte en el siglo XX es independiente de la magia y de la religión, de la ciencia y de la práctica; pues la sociedad se puede dar el lujo de tener un arte inútil, desligado de los servicios a los que estaba supeditado como medio propagandístico de la iglesia o del estado. El arte en su estado más puro, la abstracción, no está obligado a decir nada, sólo juega racionalmente con el color y la forma; encontrando su libertad temática a cambio de una nueva forma de esclavitud; la búsqueda del reconocimiento económico del artista.

La historia del arte registra momentos muy interesantes en la relación artista—sociedad—público comprador, que ayudará a entender la anterior afirmación de "la libertad y la nueva esclavitud". Desde el primer momento en que el hombre aplicó color a una superficie lo hizo con una intención definida y reflejando alguna faceta del mundo en que se encontraba. El hombre primitivo, el primero, pintor en cuevas aisladas, animales heridos y vencidos por las armas de los hombres. Su deseo no era crear algo estético, sino dominar al animal mágicamente. Por eso, en algunas cuevas, se encontraron

---

\* Profesora de "Seminario del Hombre, el Arte y las Letras" EAN

obras superpuestas (palimpsestos) sin orden ni concierto. La pintura estaba, por lo tanto, al servicio del poder mágico y sin público observador.

El arte egipcio cuenta con monumentales creaciones hechas, en parte, como ofrendas a los dioses o como monumentos reales. Fueron sólo accesorios, instrumentos de propaganda que sirvieron a la fama de los inmortales o a la fama póstuma de sus representantes terrenos. El tema principal, como en toda religión primitiva fue el "culto a los muertos". Los sacerdotes y los faraones no gustaron de las innovaciones artísticas y declararon las reglas antiguas del arte como las únicas posibles; atando con ellos la creación del artista. El arte pictórico y escultórico cumplió una función útil y práctica. El artista fue el aliado que ayudó en la lucha por mantener el poder del faraón y los sacerdotes; aunque fue un artesano menos importante que un escriba. Lo mismo ocurrió en Mesopotamia, el Código de Hammurabi, menciona a los arquitectos y escultores al lado de los herreros y zapateros.

La antigua Grecia, la arcaica, dejó como muestras de su trabajo artístico lo que hoy llamamos kuros y korais. Figuras masculinas, los kuros, representaciones de los ganadores de las competencias olímpicas y las korais, figuras femeninas empleadas como ofrendas votivas en los templos. El arte estuvo al servicio del deporte y la religión. La época clásica griega coincide con la aparición de la tiranía. El tirano utilizó el arte para aumentar su popularidad y como una forma de entretener al pueblo. El artista buscó la belleza platónica, el ideal, pero su obra quedó marcada por las decisiones del gobierno, fue un arte equilibrado, bello, idealizado y sutilmente dirigido.

La palma en la manipulación del arte se la han ganado los romanos. En los primeros años del imperio, el arte fue copia del modelo griego y se usó para la decoración. Cuando los artistas se dieron cuenta de su capacidad para crear nuevas formas, los romanos la utilizaron para ilustrar los hechos gloriosos de sus vidas; como la columna de Trajano, donde se relata sus campañas vencedoras, o en la escultura "Augusto de la Prima Porta"; en ella se mostró Augusto con uniforme militar, en la coraza el pueblo podía entender, a través de símbolos, el triunfo de Augusto sobre España y Francia. La capacidad propagandística de la escultura fue más importante que su cualidad estética.

La escultura se manejó públicamente pero lo que se hizo con la pintura fue exagerado. Ella se produ-

**El Arte, en su estado más puro,  
la abstracción, no está obligado a  
decir nada, solo juega racionalmente  
con el color y la forma.**

jo masivamente y como reemplazo de la palabra. Cuando los políticos querían convencer al público le presentaban cartelones con sus ideas ilustradas (igual a nuestra última campaña presidencial), el General victorioso acompañaba su desfile triunfal con carteles en los que se mostraba la humillación del vencido; la parte más frívola de esta utilización se hizo en los juicios, en ellos los acusados y los defensores hacían dibujar las principales escenas de su discurso. El pintor, un ser supremamente útil, fue tratado como el más vulgar de los artesanos. Los nobles romanos pintaron y sus obras y personas fueron admiradas porque no recibían salario por hacerlo; cuando los pintores conseguían fama y dinero, dejaban de cobrar para ser respetados como grandes señores.

El cristianismo con sus ideas de un Dios único, puro, y un hombre acosado por el pecado de la lujuria cambió totalmente el panorama estilístico del arte occidental. Su origen simbólico fue netamente popular. Los primeros artistas cristianos tenían buenas intenciones pero ningún conocimiento técnico. Cuando el cristianismo se convirtió en la religión oficial de los pueblos occidentales, los temas simbólicos se conservaron, pero el estilo fue perfeccionado y al arte trabajó fue puesto al servicio de la nueva religión.

Los emperadores bizantinos apoyaron el desarrollo del mosaico con fondo dorado para proclamar a los no creyentes del poderío de la iglesia cristiana, construyeron basílicas para honrar a Dios, dejando su nombre en alto y quedando en el olvido los miles de nombres de los hombres, que elevaron los edificios y los decoraron. En el romántico y el gótico perduraron los nombres de los donantes, los abades de los monasterios y los reyes; pero nunca el de los trabajadores de las vidrieras o el de los escultores. Algunos historiadores justifican esta desaparición alegando que sus colegas del pasado eran monjes a los que les interesaba más la gloria de su

comunidad que el relato objetivo de los hechos. En la pintura de estos siglos sobrevive el nombre de los maestros y sus talleres, pero son dudosas las obras adjudicadas porque ellos, muy humildes, no firmaron sus pinturas.

La etapa llamada renacimiento contó con el concurso de fuertes personalidades en los príncipes terrenales y celestiales. El individuo fue el centro del mundo y la meta del trabajo fue la gloria personal. El mito pagano convivió estrechamente con el cristianismo, a tal punto, que Marsilo Ficino dijo: "Jesucristo era el mayor de los dioses griegos y Sócrates y Platón sus profetas". El cuerpo humano fue amado y trabajado en mármol y lienzo, la perspectiva fue descubierta para crear la sensación de tercera dimensión sobre un plano y los nombres de los artistas y sus mecenas son hoy conocidos y admirados por gentes de los más diversos países.

Seres tan sorprendentes como Miguel Angel, escultor vital y agresivo, Leonardo ejemplo de hombre humanista, Maquiavelo teórico del poder; fueron asalariados de príncipes y papas. Su puesto en la sociedad fue dudoso, algunas veces compartieron la mesa con su señor y otras, lo hicieron al lado de los criados. "El divino" Miguel Angel fue obligado por el Papa Julio II a pintar la capilla Sixtina y Leonardo trabajó inventando escenografías ingeniosas para las fiestas del Duque de Ferrara.

El deseo de gloria de los papas fue insaciable. Un ejemplo de ello, es la catedral de San Pedro. Donde hoy se eleva esta grandiosa obra existía una pequeña capilla bizantina erigida en honor a San Pedro, pero demasiado humilde para el Papa Julio II que la hizo demoler. El Coliseo de Vespaciano, obra del I a.c., fue desmantelado para utilizar su mármol como piedra de cantera de los edificios de la época; los hombres del renacimiento lo convirtieron en ruinas. Se estudió el pasado griego en los libros pero se demolió el pasado imperio romano sin ningún respeto.

El Barroco, primer estilo universal, continuó el desastre. El Panteón romano perdió su cubierta de bronce que fue fundida para el "baldaquino de Bernini" ubicado en la catedral de San Pedro. La religión volvió a ser el centro de la vida diaria, pero el artista de esta época trabajó más independiente, como Rembrandt, además de ser pintor fue un buen "marchante" de arte; o Rubens quien acumuló una gran fortuna con su trabajo pictórico y fue recono-

cido como gran diplomático. La independencia fue relativa, las obras se hacían por encargo del cliente, éste proporcionaba el tema, las dimensiones de la obra y, a veces, las caras que debían tener los personajes. La iglesia y la corte fueron sus principales clientes.

El XIX es el siglo de la crisis de las instituciones religiosas. El hombre científico y pragmático no pudo conservar su fe de carbonero. El artista trabajó para la iglesia sin mucho entusiasmo y servilmente para el gobernante, como Jacques L. David lo hizo para Napoleón. Este siglo es además el de la revisión, clasificación y valoración de las obras. Se detiene la destrucción de los edificios propios aunque de otros pueblos se compran obras que descompletan su legado cultural. De Egipto viajaron obras a Londres, hasta una que llegó al Museo Nacional de Colombia en Bogotá; de Grecia hay obras en todos los países europeos y de Italia salieron obras para Francia con la ayuda de los ejércitos napoleónicos.

El respeto por el arte antiguo lo impuso rígidamente la Academia de Bellas Artes y sus jurados. La libertad temática fue proclamada a voces por el romanticismo. El artista pintó lo deseado por su corazón y su mente, lo ofreció al público cuando necesitó dinero, el público guiado por los académicos rechazó la obra y el artista se vio abocado a "morir de hambre con dignidad" sin cambiarse al gusto impuesto por la academia. El impresionismo y el expresionismo acabaron posteriormente con la dictadura de la academia; aunque artistas como Vincent Van Gogh no pudieron colocar sus obras en el mercado.

El siglo XX fue iniciado con la aparición simultánea de dos estilos apabullantes. El cubismo, con Picasso a la cabeza, destruyó quinientos años de perspectiva y el arte abstracto, guiado por Kandinsky, desligó al arte de toda relación con la realidad; haciéndolo totalmente libre de cualquier influencia temática.

Las dos guerras mundiales mostraron al mundo que las inversiones consideradas como estables en el pasado, la tierra y los bienes inmuebles, no eran siempre lo ideal. Al huir del país todo quedaba atrás, vendido a precios inferiores, con pérdida para el poseedor. El que invirtió en obras de arte y oro salvó totalmente su capital. Esta situación desencadenó la especulación con las obras de arte; haciendo del artista, un profesional consciente del valor de sus trabajos y un comerciante con un producto caro para vender. Al no ser todos los escogidos, los

consentidos vieron, por virtud de la demanda de sus obras elevarse asombrosamente sus precios.

La obra de arte que se tuvo en el pasado como una mercancía, con categoría especial de "cosa única", hoy es sólo una buena inversión. Uno de los primeros en comprender este fenómeno fue Pablo Picasso. Su obra favorecida por los críticos elevó su firma a ser el sello de indeleble calidad. Un "Picasso", sin importar como estuviera concebido, era eso, un Picasso que se defendía fácilmente en el mercado. Los compradores no llegaban a la obra lúdicamente, por gusto de conocedores, sino guiados por las perspectivas de un mayor precio futuro. Vendió una firma, pero tuvo la libertad de evolucionar estilísticamente sin el temor de perder compradores.

La libertad, para otros, quedó convertida en palabra retórica del discurso justificativo del artista. Todos, desde el siglo XIX la tienen como elemento fundamental de su quehacer. Hoy, teóricamente, el artista es libre de crear sin trabas estatales, (el manifiesto del arte socialista, que imperó durante este siglo, en la Unión Soviética, con la llegada de la Perestroika, parece haberse disuelto en el aire), ni religiosas. Libre en una sociedad que ha perdido la capacidad de asombrarse o enfurecerse frente a las creaciones de esos seres. Pero esa idea sólo funciona en la etapa formativa del artista, en su búsqueda de estilo propio, ya que en la madurez queda atrapado dentro de su propia creación y no puede o no quiere desligarse de ella. Normalmente, la etapa formativa coincide con los años de penuria económica, y la madurez artística con el triunfo comercial, muriendo aquí, su libertad; si cambia de estilo puede ser rechazado y perder la posibilidad de acumular una gran fortuna.

Los años cincuenta, en Norteamérica, vieron nacer el arte abstracto expresionista. Automatismo puro llevado al lienzo. El pueblo norteamericano se enamoró perdidamente de este estilo y se lanzó a respaldar con sus billeteras el maravilloso arte que reconoció como propio. Analizando la relación Hora/Hombre de trabajo en el precio final del producto, a simple vista resulta un gran negocio pintar obras abstracto—expresionistas, o estilos similares, como el dripping en los que el artista demora muy poco en terminar. Un "artista" norteamericano gasta pocos dólares en materiales, veinte minutos en la factura de la obra y el precio por producto es de veinte y cinco mil dólares, ganancia absoluta. Si llegara a cambiar de estilo perdería la clientela. Es hombre rico condenado a repetirse eternamente.

El problema de la repetición, aunque con mayor trabajo de parte del artista, se observa en los artistas colombianos. El espectador que ha visto una obra de Botero, cuando observa otra sabe con certeza que es del mismo pintor. Obregón, Manzur, Morales, Villegas, Villamizar, etc. obedecen la misma norma de creación reiterativa.

El mercado de las obras de arte, tal como ocurre en el mercado financiero, el del oro, o el de divisas, está sujeto a especulaciones que hacen oscilar los precios temporalmente. Estas oscilaciones de los precios pueden transformar pequeños propietarios de obras (que las adquieren para deleite) en auténticos especuladores que sobreponen el lucro al placer estético. Esto le ha ocurrido a los poseedores de los últimos cuadros de Vincent Van Gogh, subastados en los últimos años. El treinta de marzo de 1987, "los Girasoles", fueron subastados por US\$39.9 millones. La norteamericana Whitney Payson había comprado en 1947, por US\$84.000 "Los Lirios" de Van Gogh; en agosto de 1987 fue subastado en US\$53.9 millones. El quince de mayo de 1990, el "Retrato del Doctor Gachet" fue rematado en US\$82.5 millones.

El consejo de invertir en obras de arte pictóricas como protección contra la inflación ha dado como resultado unos precios desorbitados para las obras y ha condenado a los artistas a continuar en su estilo para no perder el mercado.

"El arte como mercancía de especulación" de la doctora Melba Serrano es un ensayo de atrayente estilo que envuelve al lector con su magnífico recorrido a través de las producciones artísticas en la historia del mundo occidental, refrescando a aquellos conocedores del tema e ilustrando a los nóveles indagadores de cultura general, para quienes se convierte en un verdadero punto de apoyo en la incursión acerca del hombre, su producción, su pasado y su actualidad.

## BIBLIOGRAFIA

- BENAVIDES PINHO, Diva. "A Arte como Investimento: A Dimensão'o Económica da Pintura". Sao Paulo. Nobel — Edusp. 1989.
- DAIX, Pierre. "Nueva Crítica y Arte Moderno". Madrid. Fundamentos. 1971.
- HAUSER, Arnold. "Historia Social de la Literatura y el Arte". Barcelona. Guadarrama. 1982.
- EL TIEMPO. Artículo "Cien Años del Suicidio de Van Gogh". Lecturas Dominicales. 1o. de Julio de 1990. Páginas 8 a 12.